

REVISTA DE LIBROS

Domingo 5 de Enero de 2014

Un terremoto introspectivo

Camilo Marks "El sonido de la furia en el agua, el griterío continuo, incesante, y que atraviesa el espacio como si estuviera dentro de él. El miedo de los ojos multiplicados por el quiebre imprevisto de la naturaleza. Y la naturaleza que se yergue como una diosa omnipotente manifestada así, sin más, y que retoma el lugar que siempre debió tener. El principio de un fin que ha comenzado. ¿Cómo puede comenzar un fin? ¿Por dónde se toma su principio? Dios le parece una enteleguía; de nuevo otra idea que no podrá expresarse nunca como una mera palabra".

Las líneas anteriores están tomadas del capítulo 32 de El asombro, ya hacia el final del que es el último libro de Juan Mihovilovich. El relato describe, en forma abstracta, y a la vez muy concreta, los efectos del terremoto de 2010 en la zona de Curepto, epicentro del sismo, donde el autor se desempeñaba como juez cuando se desató la catástrofe. No quedó piedra sobre piedra, no hubo un edificio que se salvara, la gente se vio librada a sus propios medios y hasta el paisaje pareció transformarse para siempre en un yermo de desolación y hundimiento, que además afectó a todas las formas de convivencia civilizadas.

Pero El asombro no consiste en la enumeración pormenorizada del fenómeno telúrico en su aspecto externo, que es, por así decirlo, el trasfondo de un estado de ánimo de ciega, irracional, embrutecida supervivencia. El trabajo de Mihovilovich es más bien el detalle escrupuloso del cataclismo interno que experimenta un hombre que se ve sujeto a la presencia de fuerzas ajenas y extrañas, sobre las cuales es incapaz de ejercer cualquier tipo de influencia. En otras palabras, se intenta entender, aún de manera primaria, cómo algo tan indescriptible puede cambiarnos radicalmente y sin que nos demos cuenta, convertirnos en entes que apenas podemos llamarnos hombres, obligados a existir como sea frente al espectáculo de la pérdida total en las relaciones sociales. En suma, Mihovilovich expone, en una obra breve y reconcentrada, un terremoto más introspectivo que exterior.

Para ser francos, El asombro, que aquí debe entenderse como la primera acepción que el diccionario da a esa palabra, o sea, espanto, no es una narración de lectura fácil. A la ausencia de acción, la carencia de desarrollo argumental, la falta de progresión dramática, hay que agregar la inexistencia total de personajes, todo lo cual otorga al conciso volumen un tono espectral, extrañamente descarnado, sin evolución temática. Desde el comienzo hasta el final, asistimos a una historia sin historia, una concatenación de situaciones muy parecidas, casi idénticas, un mundo tan despoblado de personas y conflictos, que termina siendo un territorio más especulativo que narrativo, despojado de toda confrontación y de cualquier posibilidad de intercambio personal, en síntesis, algo que puede parecerse a una novela, aunque no es una novela, sino una cosa distinta, tal vez un ensayo personal, un recuento elegíaco o una novela corta en el extremo de la desnudez literaria.

De partida, el protagonista es un hombre sin nombre, acompañado por un perro que tampoco tiene nombre, del que solo conocemos su raza, un labrador, que le sigue a todas partes en su peregrinaje. No hay otro actor, principal ni secundario, no entra ni sale nadie a lo largo de la fantasmagórica trama, por lo que, como lectores, debemos lidiar, de la primera a la última página, con estas dos criaturas errantes, condenadas a ser testigos del desastre incomprensible y creciente que se avecina. La renuncia a uno

Herramientas

 Imprimir
  Enviar
  A+
  A-



El asombro Juan Mihovilovich Simplemente Editores, Santiago, 2013, 103 páginas, \$9.000. Novela

Servicios El Mercurio

Suscripciones:

Suscríbese a El Mercurio vía Internet y acceda a exclusivos descuentos.

InfoMercurio:

Todos los artículos publicados en El Mercurio desde 1900.

Club de Lectores:

Conozca los beneficios que tenemos para mostrar.

Otros Servicios

[El Tiempo](#)
[Defunciones](#)
[Ediciones anteriores](#)
[Puzzle](#)
[Imagen portada](#)
[Suscripciones](#)
[Empleos](#)
[Productos especiales](#)
[Contratar publicidad](#)
[Club de Lectores](#)
[Clase Ejecutiva](#)
[El Mercurio - Aguilar](#)

Versión Digital

Revistas El Mercurio

REVISTA DEL CAMPO

REVISTA YA

WIKEN

VIVIENDA Y DECORACIÓN

REVISTA SÁBADO

REVISTA DEL DOMINGO



Lo que viene en el centro-sur Guías de Chile.

PSU@ElMercurio.com
Ediciones Especiales

de los elementos básicos de toda intriga novelesca, esto es, la coexistencia, el enfrentamiento de distintos caracteres, el conflicto que hace surgir el interés en los hechos, es, desde luego, un recurso deliberadamente elegido y, por consiguiente, se trata de una opción lícita y respetable.

Mihovilovich es un novelista inteligente, sensible, culto y así lo ha probado en la decena de títulos previos que ha publicado. El asombro no es peor ni mejor que ninguno de ellos y pese al inicial desconcierto que produce, su lectura puede resultar gratificante y perturbadora. Sin embargo, también genera perplejidad y cierto desasosiego. Por decirlo de un modo suave, estamos ante una forma de escribir limítrofe, que, más allá de la autenticidad imaginativa, revela aspectos problemáticos en la carrera de un escritor dotado de innegable talento. Quizá esta obra pueda ser el preludeo a otra de mayor envergadura. Dicho de manera diferente, ojalá sea una etapa para textos más vibrantes y más vitales.

El trabajo de Mihovilovich es el detalle escrupuloso del cataclismo interno que experimenta un hombre que se vesujeto a la presencia de fuerzas extrañas.